

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES
EN LA LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ,
ADMINISTRADOR DE ESTE SEMANARIO,
Rambla del Centro, número 31

EN BARCELONA:
Un trimestre... 12 reales
EN EL RESTO DE ESPAÑA:
Un trimestre... 14
ULTRAMAR:
Seis meses... 40
FRANCIA E ITALIA.
Seis meses... 40

LA FLACA.

SE ADMITEN DESAFÍOS
Á ALMUERZO, Á PRIMERA SANGRE
y á muerte en la calle de Palou,
número 18.

A los naturales del país se les hará una
considerable rebaja.—A los extranjeros,
sin descuento.

AÑO I.

Barcelona 25 de Setiembre del primer año del último entorchado de D. Juan Prim.

NÚM. 23.

Números sueltos: 1 real.

SALDRÁ TODOS LOS DIAS DEL AÑO
escepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes
y domingos.

Números atados: 1 real y pico.

RUN, RUN.

II. (1)

Y siguen las hipótesis y los comentarios.

Y continua esa gran bachillera á quien llaman la
opinión pública haciéndoles la competencia en el arte
de murmurar á los ríos y á las viejas.

¡Pues no se le ha ocurrido ahora decir (por supuesto
que se dice), que son muchas las cosas que se averiguan
y muchas mas las que se averiguarán!

¡No le ha pasado por las mientes suponer que se su-
pone que lo del cacao queda ya averiguado y que si
bien no es cierto que ese inseparable socio del cho-
colate saliese en el vapor Duero ni en otro, puramente
ideal, en cambio tampoco es verdad que se pagase un
solo céntimo de los nueve mil duros y pico que impor-
taban los derechos de aduanas!

Dícese sin embargo, que no fué dinero perdido sino
muy encontrado y dividido entre la respetable casa que
hacia el negocio y aquella otra que tan especiales vis-
tas tiene por sus cuatro vientos. ¿Habrás visto audacia
semejante? ¿Cabe mayor descaro en el terreno del
chisme?

Pues no para aquí la maledicencia. Cuéntase tam-
bien que á varios cargos de café y de azúcar y á otros
artículos por el estilo les ha pasado lo que al cacao.

Háblase de una fuerte partida defraudada no se sa-
be cómo ni por quien; y asegúrase (¡que atrevimiento!)
que se probará que no la recibió quien debía.

Hay mas; dúdase si salieron ó si quedaron por salir
los millares de sacos en que han venido envasadas las
millares de fanegas de trigo de Levante, cuyos dueños
se obligaban á reexportarlos ó á abonar en caso con-
trario los derechos que fija el arancel, y hasta mur-
múrase (¡á este extremo se ha llegado!) que ni se reex-
portaron ni se abonaron los seis cuartos por saco que
importa el derecho, con lo cual se han defraudado á
la Hacienda muchos miles de duros y se ha causado
la ruina de varias fábricas españolas de tejidos para
envase y fardiería.

Susúrrase si en cierta clase de importaciones estaba
el fraude organizado y reglamentado de tal manera
que era un verdadero modelo de administracion....
fraudulenta; sí, señor, se atreven á pronunciar esta
palabra. ¡Qué escándalo! Esto pasa de castaño oscuro.

En los trigos, por ejemplo, preséntese que salian
escamoteados el Estado, la obra del puerto y los par-
ticulares, y la maledicencia llega hasta el incalificable
punto de suponer que los diez y ocho reales que adeu-
da cada tonelada por derecho de descarga y obra del
puerto, se cobraban con perfecta escrupulosidad, pero
que al hacer el abono al Estado y á la obra, las tonela-
das disminuían lastimosamente, tanto, que buques de
600 toneladas venían á parar en buques de 250 y me-
nos. Vamos á ver ¿cómo puede ser esto? ¡Calumni-
adores!

Hasta preténdese que cierto buque de vapor de mil
toneladas se hizo noche y que cuando la junta trató
de buscarle se encontró con que habían desaparecido
enteritos dos vapores mas. Échele V. un galgo, es de-
cir, no, échele V. un vista. ¡Para el tonto que lo crea!

Cuéntase además, pero esto sotto voce, muy sotto
voce ¡ya se guardarían ellos bien de contarle de otro
modo! que en el negocio de los trigos y no sé si en
algun otro, hay algo así como de documentos falsos y
firmas suplantadas. Es hasta donde se puede llegar en
materia de calumnias. Ya les arreglaría yo las cuen-
tas á esos forjadores de cuentos. Pero lo doloroso es
que se dice y vaya V. á saber quién lo dice. ¡Qué bien
dijo D. Basilio: la calumnia é un venticello!

Pero es lo cierto (continúase diciendo) que la dele-
gacion especial de la Regencia ha telegrafiado á Ma-
drid reclamando al ministerio de Hacienda seis auxi-
liares, á consecuencia de lo mucho que tendrá que ha-
cer para poner en claro algo de lo que se dice.

Y como el lance se presta á comparaciones y analo-
gías (siguese murmurando), tambien en la Aduana de
la isla de Cuba el general Caballero anda á escobazos
barriendo lo súcio.

Créese que este sujeto ha tenido la humorada de
nombrar comisiones del comercio para que interven-
gan en todas las operaciones de la administracion de
rentas, y pondéranse los resultados obtenidos con esta
medida hasta el punto de asegurar que han triplicado
las rentas y que algunos señorones de aquella aduana
y otros chupópteros están muy agraviados con el Ca-
ballero en cuestion.

Cítase, entre otros, el ejemplo que ofrecen los tres
vapores Columbia, Eagle y Morro Castle que hacen
viajes semanales y producen en cada viaje á la Ha-
cienda por derecho de Aduana, de cuatro á seis mil
duros cada uno, siendo así que ahora producen con el
mismísimo comercio de veintiuno á veintidos mil.

Y no contentos con desgarrar las entrañas de la co-
sa pública, métense tambien en vidas privadas y cáte-
los V. diciendo que si cierto ciudadano habia ido á
Cuba de simple auxiliar de vista, que si no tenia un
cuarto, que si á los cinco años regresó á España con
varios centenares de miles de duros, que si paga tal
ó cual alquiler, que si ha comprado recientemente
cinco ó seis millones de papel del Estado, en fin aque-
lla historia de siempre. Pero, señor, aun que fuese
cierto ¿qué les importa á ellos?

A la Habana me voy
Si me nombran á mí
Medio vista, y se larga
Caballero de allí.

He aquí lo que cantaba descaradamente un envidioso
sin duda, añadiendo, con un cinismo sin ejemplar, que
es tal el empeño del general nombrado, en moralizar
y cortar abusos y fraudes, que ha dado intervencion á
las comisiones, en la misma administracion militar y
¡pásmense mis lectores! que por acá hacen falta algu-
nos Caballeros. ¿Algunos? ¡Qué horror!

Cese por hoy la maledicencia, apáguese la murmu-
racion. Huid de mí, calumniadores y farsantes.

Es inútil que me esciteis á que hable de la falsifica-
cion de los sellos de doce cuartos, cuyo autor se pasea
por Barcelona con una frescura impropia de la estacion
que atravesamos, porque no diré una palabra sobre
este asunto. En vano es tambien que trateis de sobor-
narme para que refiera esa ganga que suponeis ha te-
nido la Tesorería pagando, mediante un apetitoso des-
cuento, cupones de series no anunciadas aun y por tan-
to no pagables, porque me he propuesto no contribuir

al escándalo; porque no seré nunca cómplice de pro-
pagandas alimentadas por la envidia; porque...

¡Que no quiero, vamos!

Y se acabó.

CANTARES.

Cuando las campanas doblan
pienso en mi suerte y me aflijo;
que soy pobre y las campanas
solo doblan por los ricos.

Con la lluvia de los cielos
se enriquece el labrador;
con la lluvia de los grados
se empobrece la Nacion.

Para brillo las estrellas,
para fragancia la rosa,
para blancura la nieve,
para monarcas Olózaga.

Sobre las aguas de Cádiz
ví una esperanza flotando,
y ví que la echaba á fondo
el peso de un entorchado.

Es la inocencia del vista
una flor tan delicada,
que un cargamento de azúcar
basta para marchitarla.

La regencia que me diste
tras de la revolucion,
fué la antesala de un trono
y me cuesta ya un millon.

Mientras fui Isabel segunda:
¿quién no se llamó de cámara?
hoy que Isabel soy á secas,
todos se llaman andana.

Aires que vais hácia el monte,
aguas que vais hácia el mar,
decidle á Don Salustiano,
por Dios, que no busque mas.

REMITIDO.

Sr. Director de LA FLACA.

Muy Sr. mio: convencido de que la publicidad pue-
de contribuir en gran manera á estirpar ciertos abusos
muy impropios de la España regenerada, le remito
la siguiente relacion que acabo de recibir de Gerona,
suplicándole se sirva insertarla en su ilustrado sema-
nario, á lo cual le quedará agradecido su afectísimo y
s. s. q. s. m. b.—P. L.

«Hace quince dias al amanecer se apeó de uno de
los coches que llegaron de Francia, un pasajero. Re-
conocida su maleta por el vista, encontró en un sota-

(1) Véase el número anterior. Espérese el siguiente.

COSTUMBRES DE CUBA OR REGLA GENERAL



-MIRA, COMPARE, NO VAN Á DE GUARAPO A POBE NEGUITO.

Ayuntamiento de Madrid

fondo un precioso juego de café, varios cubiertos de cascarilla de plata y otras alhajas de valor, cuyos objetos decomisó el empleado apesar del soborno que intentó con él el viajero. Este, al verse desairado, pidió el nombre del dependiente de la Aduana que se cerró en banda ante el cumplimiento de su deber, á cuyo dependiente manifestó de paso que la persona á quien agraviaba con su comportamiento era un cuñado del Sr. Olózaga y por tanto que temiese por su suerte. Al día siguiente esta administracion de Hacienda recibió un telegrama en que se le ordenaba poner fuera de registro lo decomisado y mas tarde dos cartas, entre ellas una del administrador económico de Barcelona recomendando los objetos antes indicados, de propiedad, segun parece, del Sr. Milans del Bosch.

Epílogo.—Se ha levantado el comiso y la señora del nombrado general tiene, para retirar, á su disposicion, unos objetos que debian procurar renta al Estado.»

Hasta aquí la relacion de la cual no salimos ga-rantes.

Y si, lector, digerdes ser comento
Como me lo contaron te lo cuento.

BOSTEZOS.

Ya no se usa la candidatura de D. Tomás.

Parece que el nombre de este adolescente se echó á volar para distraer la atencion del público y preparar sin desprestigio la eleccion de D. Luis.

Esto me parece una picardía. Vamos á ver; ¿qué necesidad tenia yo de enemistarme con D. Tomás? ¿Porqué razon me han obligado á odiar una tempora-da á D. Tomás?

D. Luis es un rey que ejerce la profesion, que tie-ne ya bufete abierto en Portugal.

¿Y abandonará á su antigua clientela para servir los intereses de una clientela que le ofrece el primer embajador que pasa por la calle?

¿Cómo me escaman á mí esas extravagancias!

Se asegura que el emperador Napoleon dió seguri-dades al general Prim de que le prestaria toda su in-fluencia para sostener la integridad de nuestro terri-torio en Ultramar.

Me alegraré mucho de que se la preste toda, porque estoy seguro de que el general Prim no se la devol-verá.

Un inglés que se ha suicidado en Nueva-York ha de-jado escrito su testamento, entre cuyas mandas, á cuál mas extravagantes, lega una tortuga á los ferro-car-riles de Bélgica.

Por lo visto, los ferro-carriles de Bélgica marchan al mismo paso que los revolucionarios de setiembre.

La comision legislativa de las Cortes no ha conti-nuado estos dias sus sesiones por no haberse podido reunir mas que dos ó tres individuos.

¿Qué padres estos! Se conoce que no le tienen apego á la criatura.

Así anda ella.

El párroco de un pueblo del obispado de Sigüenza se ha negado á bautizar á un niño por creer que la madrina tiene creencias espiritistas.

¿Qué pensarán de este párroco el Dios de los cris-tianos y el gobernador de Melilla, cuya plaza se ve mas hostilizada cada dia por los moros fronterizos?

Un hijo de D. Nicolás María Rivero ha sido nom-brado algo de la embajada del Japon.

Hé aquí un nuevo empleado, de quien podrá decir-se con razon que tiene el padre alcalde.

El Sr. Olózaga que colecciona reyes como pudiera coleccionar sellos ó cajas de fósforos, se muestra con-trario á toda candidatura que no pueda producir la union de España y Portugal.

¿Este embajador está loco! ¿Cómo vamos á unirnos

con los portugueses si no podemos unirnos con noso-tros mismos?

Desengáñese el Sr. Olózaga, la union que puede producir á España el mejor candidato será cuando mas una union liberal.

El *Diario español* dice que el duque de Montpensier fué el que empujó con poderosa mano el carro de la revolucion.

Pues que se le forme causa por los diferentes atro-pellos ocasionados con la salida de aquel carro.

Aconsejo á las madres que confian sus hijos á las niñeras, que se den una vueltecita por la plaza Na-cional.

De este modo se convencerán fácilmente de que un niño, aun cuando haya tenido el sarampion y las vi-ruelas, no se halla fuera de peligro mientras tenga la niñera, que es otra enfermedad de los niños sumamente peligrosa.

Hace pocas tardes presencié la caida de uno de esos angelitos, mucho mas ruidosa que la de Isabel de Borbon.

La plaza Nacional es el talon de Aquiles de muchos guerreros; el soldado es fuego, la niñera estopa, y, es preciso desengañarse:

Los impulsos del querer
No se pueden resistir.

Un concejal aficionado á montar, conducia su caba-llo al galope por estas calles desmpegradadas, cuando un perro, que no debió simpatizar con el tiempo *alle-gro vivace* de la cabalgadura, le dirigió algunos ladri-dos como si quisiera reprenderle por su ligereza.

El concejal, por lo visto entendió la indirecta, y di-rigiéndose hácia el propietario del perro le dijo con cierto mal humor:

—Caballero: ¿conoce V. las ordenanzas munici-pales?

—Perfectamente; le contestó el primero.

—Y bien: ¿sabe V. lo que dicen...?

—Dicen, replicó aquel interrumpiéndole, que no se puede llevar el caballo á este paso por las calles de Barcelona, sin incurrir en la multa correspondiente.

El emperador Napoleon no ha fallecido todavía.

Ya tenemos el general Prim en Madrid.

Ya le han cumplimentado los gefes y oficiales de la guarnicion por.... por su estómago sin duda.

Ya ha celebrado dos ó tres conferencias con nues-tros políticos; ya ha asistido á otros tantos banquetes.

Ya ha presidido un consejo de ministros.

Ahora desearán Vds. probablemente que arregle este lío, y consolide la revolucion, y nos saque de la interinidad, y salve al país de los apremiantes conflic-tos que le amenazan ¿no es verdad?

Pues bien; hagan Vds. el favor de tomar asiento, porque el regente salió ayer para los baños de Alha-ma de Aragon y no puede resolverse nada hasta que vuelva.

Dice un periódico que es indispensable poner tér-mino al período revolucionario, dando al actual órden de cosas una bandera por medio del nombramiento de un soberano.

Que se le dé una bandera, pase, pero ¡hombre, por otro medio!

Se asegura que el Sr. Olózaga sigue trabajando por la casa de Braganza.

¡Y tantos padres de familia como se ven por ahí obligados á pedir limosna por falta de trabajo!

Caprichos de la fortuna.

Segun escriben de Logroño, una persona muy co-nocida ha profetizado que Luis Napoleon morirá en todo el corriente año y que el duque de la Victoria al-canzará la edad de noventa y cinco años.

Y dice la *Correspondencia*:

«Desearemos que acierte respecto al duque de la Victoria.»

Y añado yo:

Hombre, no; que acierte en los dos. Los privilegios son siempre odiosos.

Anúncianse próximos nombramientos de goberna-dores.

¿Y hay todavía quien admita nombramientos de es-ta especie?

¡Porque, señores, es preciso convenir en que los go-bernadores desde la revolucion de setiembre, llevan una vida muy arrastrada!

Afirma un periódico que los republicanos desafian al general Prim.

Los ayuntamientos de Tarragona y Tortosa cuidan sin duda de la eleccion de armas á juzgar por el acopio que han hecho de ellas en pocas horas.

Al ayuntamiento voy
donde probáros espero
que mandais que entregue el arma
y yo ¿qué quereis? la entrego.

El Sr. Ruiz Zorrilla sigue indispuesto.
¿Con el clero?

El Sr. Rivero ha conferenciado con el general Prim.
El general Prim ha conferenciado con el Sr. Martos.
El Sr. Silvela ha conferenciado con el regente.
El regente ha conferenciado con todo el ministerio.
Etc. etc. etc.

Si no se salva la patria no será por falta de confe-rencias.

¡Ni de banquetes!

Parece que el Sr. Rivero no dimitirá el cargo de presidente de las Cortes.

¡Naturalmente!

Solucion á la charada del número anterior.

Calabaza.

Solucion al geroglífico anterior.

La entrevista de Paris se presta á comentarios.

CHARADA.

Tres sílabas solo tiene
Esta charada, lector;
La primera es una letra
Que unida á la negacion
Que le sigue y luego al verbo
Con que concluye, por Dios,
Que parece que se rie
De mi todo, es decir, no,
De cierto duque muy tierno
Que gasta aquel nombre y hoy
Se ha hecho aquí muy de moda,
La verdad sin ton ni son.
Repara bien lo que dice
Mi todo, repáralo:
¡Primera! segunda y terciá
A ser rey, caro lector.
Es en tercera y segunda
Que se ocupe la atencion
Del público y se le engañe
De este modo tan atroz.
¡Supongo que has acertado!
No es culpa mia si no.

LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

GEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

Para los desafíos entenderse con D. José Ricart, ti-rador de espada, pistola, florete, daga, cañon y otros destructibles.

Barcelona: Imp. de Luis Tasso. Arco del Teatro, 21 y 23.